

Prólogo

En la “Historia de la Iglesia” de un equipo de especialistas alemanes, se da este juicio: “La piedad mariana se desarrolló y creció considerablemente en los siglos XIX y XX, en parte como consecuencia de las apariciones de María, que comenzaron a darse desde 1830, y tuvieron su cima más alta en Lourdes (1858) y Fátima(1917), y perduran hoy (Medjugorje) en Bosnia-Herzegovina desde 1981.(Historia de la Iglesia Católica, 1989, p. 629)

Lourdes, Fátima y Medjugorje, serían grandes focos de piedad mariana. Los hay muchos más, que no podemos reseñar para no alargarnos demasiado.

Los dos primeros santuarios son conocidos en toda la Iglesia, no tanto Medjugorje, sea debido a los pocos años de sus apariciones (1981), sea por su complejidad, dado que todavía no están oficialmente reconocidas y no siempre aceptadas.

Queremos ofrecer a nuestros cristianos de lengua hispana este sencillo folleto, para comunicarles que, en el Santuario de la Reina de la Paz, encontrarán un esbozo de la nueva Iglesia que la Virgen está creando en el inicio de una nueva época. Recibirán allí una cascada de gracias que transformarán sus vidas.

He empezado con una sencilla historia. En cambio me he alargado para mostrar las gracias maternales con las cuales la Madre agracia a los hijos que desde cercanas o lejanas tierras llegan al perfumado valle, arropado entre colinas, que la Reina del cielo santifica con su presencia.

He escogido las flores de los mensajes, los testimonios y hechos, que muestran la presencia de la Virgen, del jardín del Boletín “Eco de Medjugorje”.

Nada hay mío, si no son las experiencias captadas en el diálogo con tantos peregrinos llegados a Medjugorje.

Me han profundamente emocionado escenas como, la de un niño de 10 años subiendo descalzo al Krisevac pisando ásperas piedras, la de una joven mirando con ojos llenos de lágrimas la cara de la Virgen, el gozo desbordante de una esposa que llevaba el corazón deshecho y ha visto a la Virgen sonreírle y devolverla la paz.

O la de los dos novios, sentados sobre unas piedras rezando extasiados el Rosario. O la de los que esperaban reconciliación arrodillados en el lodo.

O la hilera de pilas eléctricas iluminando el sendero de los que hacían el Viacrucis a las 11 de la noche.

O el grupo, que nunca acaba, de devotos arrodillados ante la imagen de la Virgen que preside la plaza y tiene como fondo las blancas torres de la parroquia.

O los numerosos peregrinos que boquiabiertos escuchan la palabra iluminada de la vidente Vicka que, desde la de todos conocida escalera, habla sonriente de la Madre del cielo y no pocas veces se acerca a algunos corazones para derramar la gracia de unas palabras que no son suyas sino de la santa Virgen.

No acabaría nunca de contar lo que he visto y sentido en aquel valle donde los corazones se esponjan y se llenan de paz y de gracia, de fe y de amor.

Amigos/as, os ofrezco estas páginas. Si os decidís llegar al hogar de la celestial Señora, tendréis un encuentro de corazón a corazón que cambiará vuestras vidas.